

AÑO I : NÚM. 37

10

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

DIRECTOR-PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

10

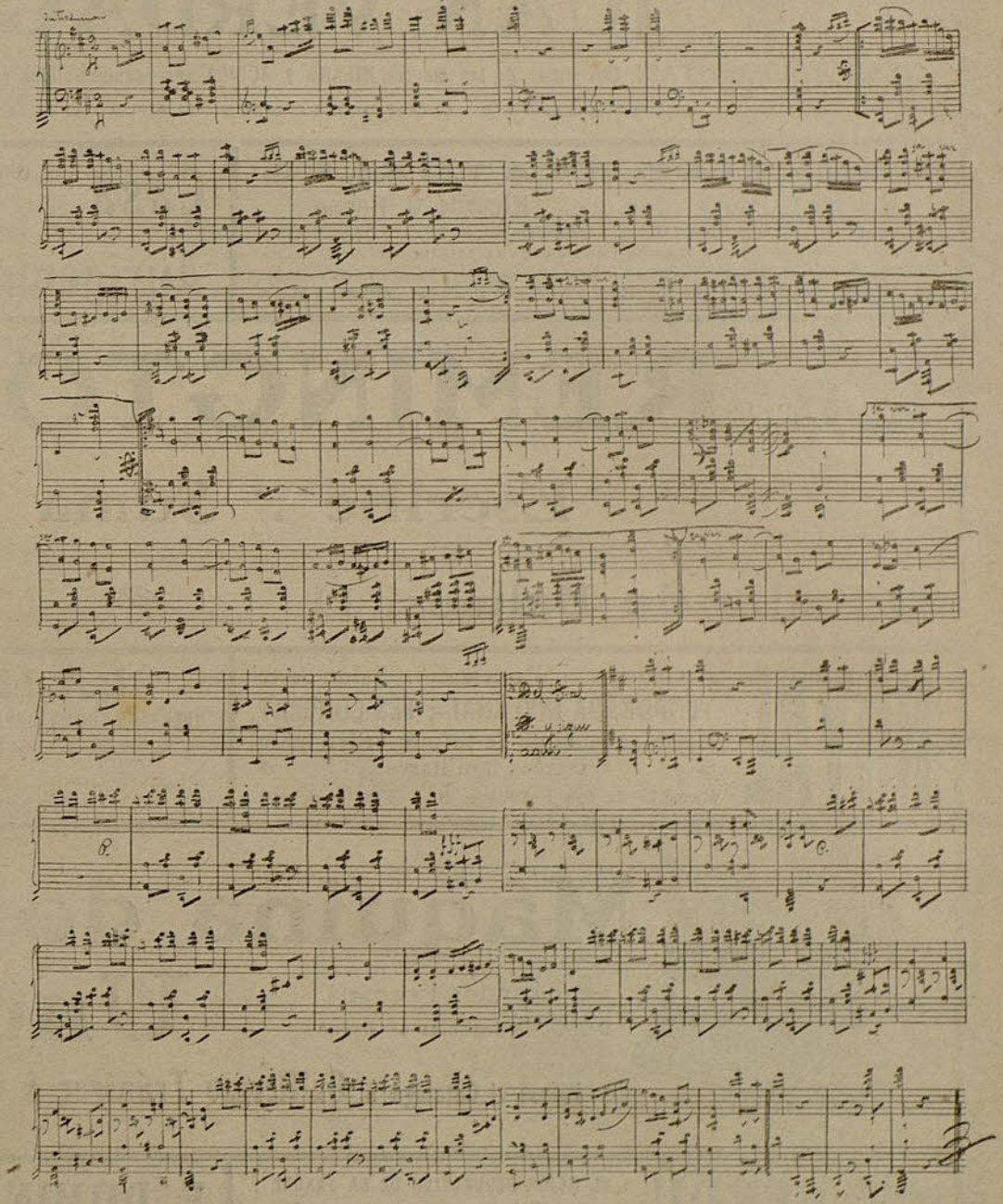
céntimos



POLKA

MAX LINDER

Raphel Coutière



Parfois aux lecteurs
de **EL CINE**

Mantinder



*mon peu gracieux
sourire
Et avec ma douce*

COMEDORES DE VERANO LA PALMA
Calle Tallers, 11
LOS MAS FRESCOS DE BARCELONA
CUBIERTOS DESDE 1 PESETA

MR. DURAN CASA ORIGINAL PARA
CALLE DE ARIBAU, NÚM. 59 PENSIONES ECONÓMICAS

Abonos a comidas diarias : La de más aseo y elegancia
ESPECIALIDAD EN EL COMIDO A LA MADRILEÑA

AQUILA - FILMS
TURIN

La que presenta cintas con mejor fotografía

Representante exclusivo para España, Portugal y Repúblicas americanas

Dirección telegráfica: VERDAGRAFF

Teléfono 2276

JUAN VERDAGUER

Gravina, 14

BARCELONA

CINEMATOGRAFISTAS! Las cintas de las marcas MILANO y AQUILA son insustituibles en todo buen programa : PROYECTADLAS SIEMPRE
VENTAJOSAS CONDICIONES PARA LA EXPORTACION

MILANO - FILMS
MILANO

Grandes novedades de sensacionales argumentos

AGENCIAS TEATRALES

Vicente G. Paesa Ricardo G. Paesa
Calle Jardines, 5 - MADRID Mendizábal, 10, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Cuenta en el Banco Hispano Americano y en el Credit Lyonnais
Primeras casas en España para la formación de Compañías de verso y zarzuela. Especialidad en números de variétés y atracciones
Para los asuntos de variétés diríjanse a la casa de Barcelona; los artistas con condiciones y postales

Casa

CONFECCIONES EN BLANCO PARA SEÑORA Y CABALLERO

ÚLTIMOS MODELOS

PERFUMES :: GUANTES :: NOVEDADES

Aurigemma

GABRIEL CAÑADÓ

Calle de Fernando, 5

La REMINGTON

Escribe : Suma : Resta



11, calle de Balmes, 11

BARCELONA

ROYAL

Restaurant : Pastelería : Salón de te
TEMPORADA INVERNAL : TES CONCERT
Establecimientos de primer orden para
soirées familiares
Rambía de los Estudios, 8 : Teléfono 2671

LUIS SOLER

OPERADOR CINEMATOGRAFICO PRÁCTICO, CONOCIENDO EL RAMO DE PELÍCULAS
EX-OPERADOR DE LA CASA L. GAUMONT
DESEA plaza de operador en Cine o Casa alquiladora de películas
Dirigirse : Oficinas de «El Cine» o Fernando, 34, 3.º, 1.º



Máquina de escribir
Underwood

8 Grandes Premios
9.000 Referencias en España

Pídase el Catálogo a Guillermo Trúniger & C.º : Barcelona : Balmes, 7

JARABE DULCEMENTE VERDÚ

EL MEJOR DEPURATIVO DE LA SANGRE :

Cura en pocos días: Sífilis, herpes, llagas en las piernas y garganta, caspa, granos, escrófulas, ruidos, eczemas, manchas, grietas en las manos, dolor en los huesos, almorranas y sabañones, etc., etc.

Pomada curativa VERDÚ (Curación externa)

Depósito: Escudellers, 22, farmacia : BARCELONA

De venta en las farmacias y droguerías :

E. DOMINGUEZ

Sucesor de MINISTRAL

Rambía de Canaletas, 4

PELUQUERÍA DE PRIMER ORDEN por su higiene, esmero y espléndido servicio "Electrical Singeing Massage"

J. CASANOVAS ARDERIUS

LEONA, 4, PRAL. - Dirección telegráfica: "CARIUS" - BARCELONA



Será de la casa SELIG, de Chicago, la película de mayor interés conocida hasta el día

1,100 METROS CRISTÓBAL COLÓN 1,100 METROS

con las carabelas copiadas de las auténticas del Museo Naval de Madrid



El imperio errante

(Apropósito de fantasía)

PERSONAJES

La princesa	MLLE. NAPIERKOWSKA
La condesa	CELIA GALLEY
La doncella	SETA. ANGELINA VILAR
El actor	MR. MAX LINDER

I

La gentil princesita Alejandrina entró en su habitación seguida de la encantadora condesa Olga Gorka, su joven dama de compañía.

Lánguidamente, exhalando un profundo suspiro, la princesita se dejó caer indolente sobre el cómodo diván tapizado de seda rosa, y apoyando en la aristocrática y diminuta mano su linda cabecita rubia, reclinó el mórbido busto sobre el rico almohadón de blanco terciopelo bordado en oro.

Alejandrina entornó lentamente los ojos... En sus labios, frescos y encendidos, que atraían con vértigos de abismo, jugueteó una dulcísima sonrisa... Su torneado cuerpo quedó inmóvil... Su divino rostro expresaba halagador ensueño...

Olga Gorka, de pie, colocada detrás de la princesita, la contemplaba afectuosa, con insinuantes movimientos de cabeza, que revelaban adivinar el secreto de aquel principesco letargo...

II

Alejandrina, la *princesa bohemia*, como la llamaba el gran mundo parisiense, era rusa de nacimiento. Augusta por su cuna, bohemia por irresistibles inclinaciones, a los diez y ocho años abandonó su espléndido palacio de Moscou, acompañada solamente de la condesa Olga Gorka y de Angelina Flores, una doncellita-bibelot.

Olga Gorka, última descendiente de linajuda familia moscovita, huérfana, heredera de unos cuantos montones de rublos, carácter independiente y decidido, ansiosa de conocer algo más que una vida falta de alma y sobrada de ceremonia, encontró en el viaje de la princesa ocasión para realizar, sin escándalo de parientes tiosos y amigos estirados, su deseado vuelo.

Angelina Flores, la doncellita-bibelot, deliciosa valenciana de veinte años, hija de un jurisconsulto español que ocupaba cargo en la embajada de su país cerca de la corte rusa, tuvo la desgracia de quedar huérfana de padre al año de su estan-

cia en San Petersburgo. Aficiones espontáneas, entretejidas en incidencias — inaccesibles para el reporter — propias de ese mundo que dicen que compone cada casa decidieron a la huérfana a dedicar su existencia al culto de Talía.

No todos los deseos son realizables rápidamente, y por eso Angelina, de momento, hubo de acogerse al puesto que entre la servidumbre de la princesita Alejandrina le procuraron quienes buenos amigos de su padre habían sido.

Así, pues, la hermosa valencianita recibió con júbilo la orden de disponerse a acompañar a su alteza. El viaje la aproximaba a su patria, facilitando el logro de sus artísticas aspiraciones.

III

Dama de compañía y doncella eran, al par que fieles y adictas servidoras de la princesita, sus amigas predilectas, únicas, mejor dicho; semejanzas de temperamento, corrientes de espíritus gemelos, habían fundido las diferencias de linaje en una misma fraternal intimidad.

A Londres, atraída por los fulgores que a todas partes irradia la enorme capital, se

MAX Y LA NAPIERKOWSKA

MATRIMONIO POR TELÉFONO



Una escena del entremés que estos notables artistas estrenarán en Barcelona

dirigió la princesita en aquella su primera andanza de mujer sedienta de bienhechora libertad.

Pronto sintió el malestar del tedio. En la colosal urbe fué recibida y persistentemente asediada con todos los honores que a su elevado rango correspondían. La gravedad, la rigidez de la estrecha etiqueta inglesa privaban de expansión al volcán que ardía en sus venas, fuego producido por sugestivos presentimientos de locas y misteriosas aventuras.

Y de riguroso incógnito, para evitarse los monótonos cumplimientos de una despedida oficial, con su obligada marcha de infantes, su clásica formación del tantos de línea, su indispensable *bouquet* entregado por mano del Lord Mayor y sus vío-

res de ordenanza, con entusiasmo cortado a patrón, huyó a París, al libre París, al amable París, al galante París que recibe a las aventuradas princesitas rusas con acordes de can-can, con salvas de *champagne*, con perfumes de esencias de jardín y con rumores de francas y alegres expansiones.

A los ocho días de su estancia en la *Ville Lumière*, el gran mundo parisino, ese mundo que se despierta al encenderse la luz artificial y se duerme cuando los primeros rayos del sol ayudan a fermentar en los cerebros vapores de costosos y cristalinos líquidos, había bautizado a Alejandrina con el nombre de *la princesa bohemia*, proclamándola hija adoptiva. El sexo fuerte codiciaba las perfecciones de su nueva princesa; el sexo débil comenzaba a imitarle sus gestos, sus actitudes, sus *poses*, y declaraba *dernier grand chic* los perfumes que acentuaban el atractivo de las apetitosas redondeces de la princesita...

IV

Cuando la hemos visto entrar en su estancia, seguida de la condesa Olga, regresaba de una representación en el Ambigú.

Pocos instantes después entraba Angelina en la habitación y colocaba sobre una lacada mesita de centro el servicio de te que traía en una bandeja de plata repujada.

— Alteza, — determinó decir Olga — el te.

La princesa se incorporó.

— ¡Lástima que hayas interrumpido mi ensueño, condesa! — dijo en tono de mimosillo reproche. — ¡He sido feliz unos instantes!

Angelina colocó la mesita ante Alejandrina.

— ¿Y no sería más agradable — interrogó Olga — ver el ensueño convertido en realidad?

— ¡Qué sabes tú lo que soñaba! — respondió la princesita, tomando pequeños sorbos de te.

— Lo sé, alteza, — añadió Olga. — Lo sé porque lo adivino.

— ¿Que lo adivinas? — exclamó, asombrada, la egregia bohemia. — ¡Si no es posible!

— ¡Y tan posible, alteza! Nada más fácil que seguir la dirección de vuestros gemelos cuando miran insistentes.

— Eso quiere decir que esta noche...

— Durante la representación en el Ambigú, pude apreciar lo mucho que a V. A. complacía el trabajo de Max Linder, — terminó Olga. Y a seguida, dirigiéndose a la doncella, siguió: — Puedes recogerte, Angelina. Ya es muy tarde y mañana has de madrugar. De allí, del secreter, recogerás mañana una carta que tú misma has de llevar a la dirección que indique el sobre, entregándola en propia mano.

— ¡Divinamente, señora condesa! — repuso Angelina con gesto de picaresca comprensión. — A las diez estará la carta en manos de su destinatario. Y ahora, con permiso de S. A. y vuestro, me retiro.

Y saludando con graciosa inclinación de cabeza, se retiró.

— Eres tan sagaz como previsora, condesa, — dijo la princesita cuando quedaron solas. — Y esa carta que ha de llevar Angelina...

— Es la misma que leerá V. A. antes de que la lleven a su destino.

Y acomodándose ante el elegante secreter, tomó un pliego de papel y comenzó a escribir.

La princesa bohemia volvió a su primera posición, a la misma inmovilidad, a la misma dulce sonrisa... Pero esta vez su respiración era más agitada...

V

A las nueve y media de la mañana si guiente salió Angelina del hotel de la princesita.

Mientras, ligera, se dirigía avenida arriba, hablaba para sí:

— ¿Conque billetito perfumado para el señor Max Linder...? Por lo visto estas princesas rusas son lo mismo que las demás mujeres... y tal vez igual que todas las princesas... Bueno; pero de este devaneo hay que reconocer que tiene la culpa su dama de compañía... ¡Es un demonio, la tal condesita!... ¡Quién sabe si prepara una intriga para traer al señor Max y quedárselo ella!... La verdad es que si a él no le importan unos grados de categoría más o menos, ¡algo puede pescar una condesa!... ¡Todo pudiera ser!... ¡Por fin voy a tener la satisfacción de hablar con un cómico!... ¡Lástima que no sea español el señor Max Linder! Porque le pediría un puesto en su compañía.

Aquí llegaba en sus comentarios la doncellita, cuando su fino instinto de mujer le advirtió que alguien la seguía. Volver la cabeza para mirar lo juzgó Angelina demasiado descaro; pero la pícara curiosidad... Pronto pudo respirar satisfecha: estaba próxima a un lujoso escaparate, y los escaparates son, en muchas ocasiones, oportuno recurso... Al llegar a él se detuvo; como quien curioseaba las muestras, miró discretamente hacia su derecha y... no pudo reprimir un grito de sorpresa.

El caballero que la seguía era... ¡¡¡Max Linder!!!

Max Linder en persona, con su entallado chaqué negro, de irreprochable corte, su pantalón de estambre inglés, rayado, y su chistera ladeada; el mismísimo Max Linder, que, guantes en mano y jugando el bastón con la diestra, se acercaba, sonriente, a la doncella.

Angelina notó que se aflojaban todos sus nervios... No habían dudas: Max se dirigía a ella con manifiesta intención de hablarle...

— Buenos días, señorita, — dijo Max, descubriéndose, atento, al llegar junto a la hasta entonces vivaracha doncella. — ¿Puedo saber si está usted al servicio de la princesa Alejandrina?

— No, señor; digo, sí, señor; digo, no... digo... sí... digo... ¡Ay, caballero, no sé lo que digo! — tartamudeó Angelina, que ha-

bía perdido la serenidad completamente. ¡Ahí era nada! ¡Estaba hablando nada menos que con el actor de moda en París!

— Yo le suplico a usted, señorita, — insistió Max, amabilísimo, — que diga sí o no... pero siempre lo mismo. De lo contrario, no sabré a qué atenerme. Y tengo interés...

— Diré a usted, caballero, — balbuceó Angelina, sofocada aún, pero más repuesta de la formidable impresión. — Sí..., efectivamente... soy la doncella de confianza de la princesa Alejandrina...

— Entonces — añadió Max — tenga usted la bondad de entregarle esta carta.

Y puso en manos de Angelina un sobre cerrado, deslizándolo al propio tiempo una moneda de veinte francos.

Y montando en un auto que a la sazón pasaba, desapareció de la asombrada vista de la doncella.

— ¡Vaya un lío! — exclamó Angelina. — Una carta de S. A. para él; una carta de él para S. A.... Y una moneda de oro que...



Uno de los últimos retratos del popular Max Linder, facilitado a «El Cine»

que no puedo explicarme cómo la he admitido.

Y, volviendo sobre sus pasos, se encaminó de nuevo al hotel.

Por el camino encontró un infeliz lisiado que imploraba caridad y le entregó la moneda.

VI

Aquella noche, al retirarse Max del Ambigú, osco y ceñudo por no haber visto en su palco, como de costumbre, a la gentil princesita, — eclipse que interpretaba como desfavorable y discreta respuesta a su carta — un avisador le entregó perfumado billete.

Lo desdobló, febril. El billete decía así:

« Caballero:

» Esta noche, a la salida del Ambigú, le espero en mi hotel. Su impertinente atrevimiento de escribirme merece un correctivo que debo imponerle a usted de palabra, único medio al alcance de una mujer que desea salvaguardar su dignidad herida.

P. A. »

— *Mon Dieu, mon Dieu!* — exclamó Max, alegremente. — ¿Mi amor la ofende y me cita para imponerme un castigo?... ¡Partida ganada!

Y regresando a su *camerino* se colocó delante del espejo, puliendo cuidadosamente todos los detalles de su indumentaria, hasta que, satisfecho de sí mismo, se lanzó, loco, a la calle.

El correctivo con que le amenazaban constituyó para Max el más envidiable triunfo de su carrera.

En su defensa ante la princesita unió a los apasionados acentos que el amor engendra las pulcras exquisiteces de su refinado arte.

La oración brotó espontánea, magnífica, vibrante, arrebatadora, entre torrentes de fuego que abrasaron el corazón de la *princesa bohemia*.

Y Alejandrina, en un arranque de sublime transporte, sugestionada por aquella belleza de imágenes que proyectaban en su alma auroras de un mundo nuevo, de una vida poética hasta en la muerte, renunció, solemne, a grandezas heráldicas, a gerarquías por decreto; e inspirada, ofrendó su ser, su espíritu, su vida toda al Arte; al Arte, sólo él augusto; al Arte, único inmortal

VII

Hoy, Alejandrina es artista aclamada.

Por eso, cuando en sus ratos de expansiva intimidad dedica un vago y fugaz recuerdo al brumoso imperio moscovita, siempre acaba diciendo:

— Sólo existe un imperio, imperio sin límites ni fronteras que, siempre majestuoso, triunfante siempre, camina sin detenerse; todo es suyo aunque nada le es propio: el imperio del Arte, imperio errante... — LEOPOLDO VARÓ

EL HOMBRE DEL DÍA

MAX LINDER

Como Pilatos

Si merece o no merece serlo, eso no tardarán ustedes muchas horas en poderlo juzgar; pero ello es que hoy el hombre del día es Max Linder.

Y, naturalmente, de Max Linder hemos de hablar, o no seríamos cronistas a la moderna. (Modestia aparte.)

Hemos de reconocer, que es algo difícilillo hablar de Max. Casi, casi, no hay tema.



Angelina Vilar

Una de las artistas españolas que forman parte de la *tournée* Max Linder en Barcelona

Como artista de cinematógrafo, es demasiado conocido para hablar de él. No hay, pues, medio de decir algo nuevo. Porque ya es viejo, de puro sabido, que en su género es hoy indiscutiblemente el actor que figura en primera línea.

Una de sus mejores cualidades, quizá la mejor, es que en las cintas impresionadas por Max los letreros están de sobra.

Sus gestos, sus actitudes, sin salirse nunca de la naturalidad, expresan, hablan. Todo lo que «dice» Max se entiende perfectamente.

Y esa es la primera cualidad que debe tener un artista de ese género.

Pero ahora, Max, dejando también aparte su reconocida modestia, — ¡nunca ha salido de la obscuridad! — deja las sombras y va a presentarse en plena luz, siquiera esa luz sea la de las baterías.

Y en este nuevo aspecto de su arte nada podemos afirmar, más o menos temerariamente, por la sencilla razón de que no conocemos su trabajo.

No obstante, nos quedan dos recursos heroicos:

Decir lo que dicen, lo que nos cuentan de allende los Pirineos.

Y después imitar el bello gesto de cierto personaje de todos conocido: Pilatos.

No admite rivales. — Su primer sport. La aurora del porvenir

Nació nuestro hombre, el hombre del día, en Saint-Doubés — Francia, como ya habrán ustedes comprendido — el 16 de Diciembre de 1883.

Naciendo en este día, ya demostró que en nada quiere tener rival. El 17 es el día de San Lázaro, y Max, al saber aquello de: *Lázaro: levántate y anda*, se anticipó un día a Lázaro para levantarse y andar el primero.

Su niñez, su infancia, se deslizó sin grandes emociones. Travieso y revoltosillo, cometía todas aquellas diabluras propias de la edad; como nota característica — aun ríe cuando lo cuenta — haremos notar que

declaró guerra sin cuartel a los bizcochos que se comía, sin dejar uno, en cuanto un descuido de mamá los dejaba al alcance de su mano. Este, pues, fué su primer sport.

Más crecidity, sus papás pretendían — ¡pretensión local! — que estudiase; pero Max prefería a todos los libros los libros de versos, que aprendía de memoria con asombrosa facilidad y recitaba después, imitando a los actores que veía los domingos por la tarde, día en que su papá le llevaba al teatro.

Y con esa afición fué creciendo, y a medida que crecía, su inclinación por el arte escénico se fué acentuando.

No andaban sus padres muy conformes con aquellas inclinaciones del chico, pero cada cual nace para lo que nace.

Y Max Linder había nacido para actor.

Diversidad de géneros. — Sus grandes éxitos.

En París, ya dedicado al arte, el primer género que cultivó fueron las *variétés*.

Creó unos cuantos números cómicos que le valieron los primeros aplausos.

Pero sus aptitudes se prestaban a mayores empresas, y abandonando las *variétés*, se dedicó de lleno al teatro.

No tardó en hacerse notar como uno de los «que llegan». Rápidamente fué ade-



Mlle. Galley

Artista que forma parte de la *tournée* Max Linder

lantando en su arte, hasta que sus ruidosos triunfos en el Ambigú y en el «Variétés» cimentaron su popularidad.

En ambos teatros, interpretando *vau devilles*, alcanzó grandes éxitos, siendo los mayores, entre otros, en *La bella marselesna*, *La gran familia*, y *Miquette y su mamá*, obras de las que hizo verdaderas creaciones.

No satisfecho con estos éxitos y queriendo probar la flexibilidad de su talento artístico, abandonó el vaudeville y se dedicó a la comedia clásica.

Interpretando todo el teatro de Molière quedó consagrada su fama de notable actor, alcanzando, al propio tiempo, el primer premio en la sección de comedia de la Academia de Declamación.

El afán de dominar en todo le decidió a impresionar películas, aceptando las ventajosas proposiciones que le hizo la casa Pathé Frères.

Pronto, en esta nueva manifestación del progreso moderno, se colocó en primera línea entre todos los artistas que lo cultivan.

Su arte, impresionado en el celuloide,

atravesó las fronteras, y su fama, su popularidad, pasaron a ser mundiales.

El mundo entero ha reído con la vis cómica de Max Linder.

Aparte la excelente interpretación que da a los personajes en las cintas, Max escribe los argumentos, los prepara y los dirige. En muchas ocasiones improvisa los asuntos y su desarrollo.

Hoy por hoy, es primera figura en el arte cinematográfico.

Max, sportman

Como sportman, Max Linder es de los más completos.

No hay deporte al que no se dedique, hasta dominarlo.

Es aviador intrépido, ágil y hábil boxeador, temerario aereonauta, temible tirador de espada y seguro de pistola, patinador arriesgado, experto chauffeur, jinete consumado y cazador notable.

En suma: no hay manifestación del deporte a la que Max no dedique tiempo, hasta sobresalir en ella.

Max, petit Cresos

Actualmente, Max Linder, aparte de artista universalmente celebrado, es en París una potencia financiera.

De sus enormes sueldos, de sus fabulosos contratos se cuentan cosas estupendas. Estos extremos, como ustedes supondrán, son difíciles de comprobar, pues no hay medio discreto de preguntarle al interesado por el estado de su caja y de sus cuentas corrientes en los bancos.

Asegúrase que hoy es uno de los primeros accionistas de la casa «Pathé».

Hasta ahora, según cuentan, cobraba, por impresionar cintas, a razón de veinticinco pesetas el metro de película terminada.

Ultimamente dícese que la casa «Pathé» le ha escriturado por tres años, pagándole por la exclusiva en todo ese tiempo un millón de francos.

Su actual *tournée*, económicamente considerada, representa un negocio redondo. Su campaña en Barcelona le vale mil pesetas diarias, libres de gastos.



Esther de Aragón

Aplaudida y bella artista que forma parte de la *tournée* Max Linder

En resumen: que las canongias, en presencia de Max, palidecen.

Sorpresas en puerta. — No acepta homenajes.

Viene decidido a echar el resto, demostrando gran empeño en que el público barcelonés se convenza de que, a más de la cinta, es un campeón del teatro.

Sabemos que habrá sorpresas, inesperados rasgos de ingenio, en el que es fecundo, pero no pueden darse detalles respecto a esto, pues tanto Max como la empresa se han puesto de acuerdo y ni Dios les arranca una palabra.

De aquí marcha a Madrid, contratado para un número de representaciones en el Gran Teatro, en el que ha de debutar el día primero de Octubre.

Inútil decir que muchas empresas cinematográficas de ésta pretendían celebrar veladas en su honor. Pero Max, contrario a exhibiciones fuera de su trabajo, se resiste a aceptar esas demostraciones de simpatía.

Y ahora, que el éxito le acompañe y que ustedes queden satisfechos del espectáculo, es lo que deseamos.

Y no va más.

DE LA TOURNÉE MAX

Mlle. Napierkowska

Es la primera figura femenina de la compañía formada por Max Linder para su *tournee* por España.

Napierkowska es de nacionalidad turca: nació en Constantinopla.

La hermosa «constantinopolitana» casi casi se ha «desconstantinopolizado».

Llegó a París y debutó como bailarina. En la Gran Opera se apercibieron de su mérito artístico, y allá se la llevaron, y en la Gran Opera actúa desde hace muchos años. Hoy es más parisina que turca.

El gran público parisien está encantado de los bailes de la Napierkowska... y de la Napierkowska, además.

Lo comprendo perfectamente, porque si tiene mérito como artista, como mujer... ¡echen ustedes atractivos!

Les digo yo que con una mirada es capaz de convencer al mismísimo Montero Ríos para que vote eso de las Mancomunidades.

¡Qué adquisición para los regionalistas, si la pudieran llevar al Parlamento! «Les reivindicaciones de Catalunya» no encontrarían oposición.

De la gracia, la distinción y la elegante desenvoltura de todos sus movimientos es un menguado plagio el tan acreditado *chic* parisien.

Napierkowska no deja en ningún momento de ser artista. En su casa lo es

tanto como en el teatro, o más que en el teatro. En su viveza, en el colorido que da a sus frases, en la expresión de sus ojos, que ilustran ajustadamente cada palabra, en todo hay arte.

Si como bailarina viene precedida de fama, como artista de película ya la conocemos.

¿Han visto ustedes la cinta titulada *Obra maestra*? Pues la Napierkowska de aquella película es la verdadera Napierkowska: un azogue, siempre traviesa, poética siempre.

La obra maestra es una creación de Napierkowska como artista de cinematógrafo; su obra maestra, en mi concepto.

Para venir a Barcelona se ha hecho confeccionar exprofeso, por la casa Paquin, de París, un lujoso vestuario de teatro.

El repertorio de bailes que trae es exclusivamente suyo.

La encantadora artista otomana sólo baila lo que crea.

FAUSTO COLÓRADO



Jane Lise

Artista parisien que forma parte de la *tournee* Max Linder

¿Gustará Max en Barcelona?

Esta es la pregunta que, como tema de más palpitante actualidad teatral, ha circulado durante la semana en nuestra ciudad.

La primer opinión que en este sentido apareció en letras de molde fué recogida por nuestro compañero *Vitel* de labios de la hermosa canzonetista española Candelaria Medina, en la interviú que apareció en EL CINE.

Y si hemos de ser justos e imparciales, debemos confesar que, en Barcelona al menos, existe aquella creencia general de que Max Linder, incomparable actor cómico para impresionar películas, defraudará las ilusiones de sus millones de admiradores cuando, sin las ventajas del truco que proporciona la máquina cinematográfica, pier-

da gran parte de su vis cómica, y sobre esto, tenga que luchar con los inconvenientes que para nosotros pueden significar una pronunciación exageradamente parisien, agravada por su voz algo velada.

Cierto que la simpatía del popular actor cómico podrá, como en tantos otros casos, suplir muchas facultades: pero tampoco hemos de olvidar que, quizás por esto mismo, por esa aureola que rodea a los grandes artistas, sean muchos de sus admiradores los que reaccionen ante una realidad que, como todas, será siempre menos interesante y, desde luego, para la mayoría, ininteligible.

Dicen a todo esto sus amigos y obligados que el talento de Max lo suple todo; que su genialidad no tiene límites; que su presentación y sus recursos, inagotables para cada público y en cada noche, son una fuerza irresistible, vencedora siempre por la originalidad, por la distinción refinadísima y por su gracia de buen tono...

¿Quién es capaz de aventurar un juicio concreto y terminante sobre cosas de arte, sin haberlas sometido a la sanción de ese fenómeno que llamamos público?

El triunfo de Max Linder como actor es para nosotros una respetable incógnita que podremos descifrar dentro de unas horas. Otra cosa diríamos si se tratase de la hermosa Napierkowska, que, sin las exigencias del mundial reclamo, sin aquella aureola de que hablábamos más arriba, se presentará ante nuestro público luciendo el arte más exquisito de su género, que sólo a públicos privilegiados les ha cabido el gusto de admirar.

Y como los demás artistas que acompañarán a Max Linder en el proscenio de Novedades son ya conocidos del público barcelonés, o se trata de figuras sin relieve ni grandes méritos, hacemos punto y aparte esperando que *hable* el público.

Nosotros, ni incondicionales ni indiscretos, rendimos al más popular artista el homenaje de nuestra consideración y de nuestra simpatía, dedicándole casi por entero este número.

Y deseándole en Barcelona el éxito más brillante, esperamos a nuestro número próximo para seguir hablando de Max Linder.

Para el número próximo, y entre otras muchas amenidades prepara «El Cine»

Una interviú con MAX LINDER

por nuestra culta redactora

SEÑORITA ENCARNACIÓN OSÉS

y otra de nuestro Director con

Mlle. NAPIERKOWSKA

ambas con fotografías de dichas entrevistas

EL CINE

es la Revista más popular, más barata y de mayor circulación en su género

Teatros y conciertos



Rafaelita Abadía

EL DEBUT DE HOY

TEATRO ROMEA

Con *Flor de los pazos* y *Una tragedia florentina* abre esta noche sus puertas el coquetón teatro de la calle del Hospital. La lista del personal artístico permite augurarle, sin miedo a equivocaciones, una temporada fructífera en éxitos.

Verdaderamente no puede presentarse un elenco más completo, y conociendo, como de todos es conocida, la escurpulosidad que en materia de arte poseen sus directores y la esplendidez de la empresa, no es extraño que los autores les hayan confiado lo más selecto de sus producciones.

Y para que nadie moteje a nuestras afirmaciones de gratuitas, a continuación transcribimos gustosamente la lista del personal y el programa de estrenos.

Actrices: Abadía, Rafaela; Abadía, Segunda; Boisgontier, Felisa; Cobeña, Josefina; Encina,

Carmen; Ferrando, Luisa; Hurtado, María; Martínez, Raquel; Ruiz, Enriqueta; Suelves, Soledad; Xifrá, Isabel G.^a

Actores: Giménez, Enrique; Guitart, Enrique; Huertas, Luis; Larra, Mariano de; Muñoz, José; Pacheco, Joaquín; Peña, Gerardo; Rodrigo, Pascual G.^a; Sánchez, José; Soler, José M.^a; Torres, Rafael.

ESTRENOS: *Flor de los pazos*, *El pobrecito Juan*, *Una tragedia florentina*, *Su padre*, *Las mariposas de Jericó*, *Batalla de mariposas*, *Las máscaras*, *El príncipe soñado*, *Entre ruinas*, *La mujer de Sánchez Rojas*, *¡Vaya un traquico!*, *En el teléfono*, *La aguja hueca*, *La filarmónica*, *El amor de los tres reyes*, *La ridícula pasión*, *Amor de artistas*, *La pena*, *Por la misma senda*, *Más que amor*, *Marido modelo*, *El apóstol*, *Nick Karter*, *Amor de amar*, *El ideal*, *El abanico*, *La oveja perdida*, *Periandro*, *Papá*, *La comedia extraordinaria del hombre que perdió el tiempo*.

Antonio Ros trabaja incansable por dar

cabida en el cartel a lo mucho y bueno que ha conseguido reunir y, según él nos asegura, mientras tenga obras por estudiar echará mano las menos veces posibles al repertorio.

A estas horas, y según nuestras noticias, el abono casi completo demuestra que el público ha respondido a los sacrificios de la empresa.

Y es que hay que desengañarse. El buen público acude siempre a dondemejor temporada le ofrecen.

Felicítamos a todos sinceramente y esperamos la ocasión — que seguramente se presentará pronto — de aplaudirlos sin reservas juzgando su labor en los estrenos que se anuncian.

V.

Novedades

Esta noche debutará en este teatro la compañía que podemos llamar Max Linder.

Como anteriormente nos ocupamos con extensión de ella como acontecimiento artístico, hemos de limitar nuestra información a la lista de la compañía, en la que figuran los siguientes artistas:

Mlle. Napierkowska, Mlle. Jane Lise y Mlle. Celia Galley, francesas; Max Linder, Mr. Vandeme y Mr. Delson, franceses, y Angelina Vilar, Esther de Aragón, la hermosa María Laytano, que ha trabajado con éxito últimamente en la Buena Sombra y en el Bosque, y las jovencitas bailarinas Mari-Marina, que ya conoce el público barcelonés.

También figuran otros nombres de artistas franceses y españoles menos conocidos.

"El cor del Poble"

Hoy se pondrá en escena en el salón teatro de la Juventud Federal Nacionalista Republicana, de Gracia, el aplaudido drama en tres actos *La mare*



Josefina Cobeña



Enriqueta Ruiz (del teatro Romea)

eterna, en homenaje a su autor, el genial poeta y dramaturgo don Ignacio Iglesias y a beneficio del semanario *El Cor del Poble*.

Tarragona

TEATRO PRINCIPAL. — El sábado 14 del corriente debutó, para ocho funciones, la notable compañía que dirigen los señores Carlos Freixas y Alfonso Arteaga.

Las obras del debut fueron *Juegos malabares* y el estreno de *La generala*, deseada de este público, quien no cesó de aplaudir a los artistas que tomaban parte en la función, principalmente al tenor señor Marcelo Rosal.

El domingo por la tarde pusieron en escena *Molinos de viento* y *La casta Susana*, y por la noche *La generala* y *El duo de L'Africana*, en donde el señor Rosal estuvo admirable en el desempeño de su papel. El lunes se hizo el estreno de la zarzuela *El cuarteto Pons*. Además, esta compañía nos dará a conocer *El cuento del dragón*, *El fresco de Goya* y *El canto de primavera*.

— Magnífica resultó la atracción que el día 14 debutó en el Salón Moderno, *Mexicana* y su tirador, tiradores acrobáticos, quienes presentaban ricos trajes y decorado exprofeso, siendo muy aplau-

didados. Las películas fueron de éxito.

— El grupo recreativo Nou Rebrot del Centre Català, el día 22 del presente inaugurará la temporada teatral poniendo en escena el drama en tres actos *Un jefe de la Coronela* y la comedia en un acto *Lo pronunciamient*.

— Este año las fiestas de Santa Tecla quedarán reducidas a las de costumbre.

Por tener compromiso los aviadores a los cuales se hicieron proposiciones, ha tenido que desistirse del número de aviación.

Badalona

— Para el día 23 del corriente, por la noche, se anuncia una selecta e interesante función teatral benéfica en la Sala Picarol, a fin de socorrer la sociedad cultural badalonesa El Ateneo Obrero, representando l'Estol Artistic, dirigido por el repu-

tado primer actor de esta ciudad don Tomás Guardia, el drama catalán, en un acto, debido a la pluma del pulcro dramaturgo don Ignacio Iglesias, *Juventut*, y el drama castellano del profundo escritor don José Echegaray, *El prólogo de un drama*. A continuación será representada la hermosa comedia catalana, en dos actos, debida al malogrado escritor-poeta Eduardo Coca y Vallmajor, *Gent d'ara*, a cargo de la celebrada y aplaudida compañía badalonesa Terradas-Casas.

No dudamos que el éxito será completo y que sus organizadores estarán satisfechos de sus trabajos desinteresados para el bien de esta entidad, tan olvidada y poco protegida de las personas badalonesas que podrían prestarle su apoyo.

— El domingo pasado, la compañía de la excelente actriz María Panadés, la cual dirigen los primeros actores Juan Torelló y José María Vila, inauguró la temporada con el drama castellano *Locura de amor* y el juguete cómico catalán *A cà'l sabater*.

No se presentó mal de taquilla para ser la primera representación, de la cual el público siempre duda.

PABELLÓN «EL BRILLANTE» y «SALON DE ACTUALIDADES». — En este concurridísimo



Isabel G. Xifrá (del teatro Romea)

y espacioso cine se continúan proyectando películas de gran metraje y preciosas fotografías.

Sigue actuando la notable canzonetista Julia David, la cual se ve constantemente aplaudida por el numeroso público que asiste a todas las secciones.

TEATRO DE VERANO. — En este bonito teatro se proyectan diariamente preciosas películas de las mejores marcas, siendo las predilectas las de Gaumont y las americanas y cuantas se proyectan en las mejores casas.

En los Dolores, en Teatrito Monroy, se proyectan, todos los días festivos, preciosas y variadas películas.

Se están haciendo grandes reparaciones en los cines «El Brillante» y «Salón de Actualidades» para poder funcionar este invierno con las seguridades ordenadas por el señor Gobernador.

Mataró

EUTERPE. — A causa, según rezaban los programas, de no haber podido empezar, el pasado domingo, a actuar una compañía de zarzuela, los señores Guitart y Bozzo representaron, con un hermoso conjunto de artistas, *Mossén Janot*, *La Baldirona*, *Genit i figura* y *Toreros d'hivern*.

ELDORADO
(CINE ROMA)

HERMANOS DORIX
Célebres canzonetistas
musicales que actúan con
éxito resonante en este
teatro

Amparo Guillén

Al encontrarnos de nuevo. — La enfermedad de Amparo. — 27,000 pesetas de alhajas. — En Benicarló. — Un negocio redondo. — De amor y de política. — Amparo bibliófila.

Yo me he asomado muchas veces al alma de Amparo, y creo conocerla.

Es un alma blanca, muy blanca, infantil, pero coloreada con frecuencia por irisaciones políferomas de caprichos y travesuras. Esas travesuras y esos caprichos vienen de fuera, pasan a flor de piel y desaparecen sin dejar rastro en aquella alma, que persiste blanca, muy blanca, muy infantil.

La salud de Amparo se ha visto, hace poco, muy quebrantada; aquella crisis también fué crisis espiritual. Pero hay en la huerta valenciana unos naranjos, y unos olivos, y unas rosas, y unos claveles, y un cielo muy azul que se adivina por entre las hojas de los árboles, y Amparo se dejó acariciar por la más cariñosa de las madres, por la Naturaleza. Amparo recobró la salud del alma y del cuerpo, y vuelve a nosotros reflejando, como siempre, en su sonrisa ingenua esa alma blanca, infantil, a la que yo me he asomado muchas veces y con cuya contemplación me he deleitado.

Al encontrarnos de nuevo hemos hablado mucho: de cosas íntimas que deben quedar en el silencio majestuoso del tabernáculo de la amistad; de frivolidades interesantes que seguramente me agradecerá el lector que se las cuente.

* * *

Amparo enfermó y quedó afónica. Creyó que no podría volver a salir a escena.

Tan convencida de ello estaba que decidió vender casi todas sus alhajas. Sólo se salvaron de aquella condena las que significaban un recuerdo, las que tenían una historia, las que le hablaban de cosas que pasaron. Las demás se convirtieron en 27 mil pesetas, que fueron al Crédit Lyonnais.

Quien conozca a Amparo y la pasión que siente por el arte, quien sepa que no necesita trabajar, y que tiene que contrariar a quienes más la quieren para seguir haciendo comedias, comprenderá la pena y la rabia con que lloró el día en que se creyó apartada para siempre del teatro.

Pero aquello pasó, y la reciente *tournee* que ha hecho por Andalucía ha demostrado que está mejor que nunca, y que

que hay en el Ayuntamiento de Benicarló quien quiere nombrarla hija adoptiva de aquel pueblo.

— En realidad, — me añadió — yo ya soy de allí. Ya ve usted; allí he comprado tierra para mi sepultura, y allí he trasladado los restos de mi madre.

Una ligera sombra de tristeza nubló la vista de Amparo. Fué un momento; enseguida se rehizo, sonrió y me habló de otras cosas.

— Si viera usted — me dijo — lo que entiendo ya de todo eso del campo. Ya sé a cómo se vende la aceituna, cuándo va a ser buena la cosecha, si serán tempranos o tardíos los algarrobos.

Y añadió, entre risas mal contenidas:

— ¡Ah! Además he demostrado unas grandes condiciones comerciales. Verá usted. Compré dos cerditos así, chiquitines, ¡más bonitos!... Me costaron diez duros. Me dediqué a criarlos, y después de gastar duros y más duros en la manutención de los animalitos, ahora, al decidirme a venir a Barcelona, los he tenido que vender. Y ¿sabe usted cuánto me han dado por ellos? Pues... ochenta pesetas...

Y Amparo reía como una chiquilla que hace una travesura.

* * *

— Es necesario que nos pongamos serios, — le dije — porque ya sabe usted que está de moda que las artistas hablen de amor en las entrevistas, y, además, dos compañeros míos han introducido ahora la costumbre de hacerles hablar también de política.

— ¡Política y amor! — me respondió. — ¡Vaya un par de cosas! En teoría,

las más hermosas, las más nobles... Amigo mío, justamente son dos cosas de las que le ruego que no hablemos.

— Pero una opinión, una frase, algo....

— Pues mire usted; le diré cómo creo yo que se profanan. Lo mismo en amor que en política, la disciplina debiera proscribirse. Ambas cosas son tan hermosas que en cuanto se las regulariza y se les impone



lo pasado sólo fué una crisis de cansancio.

Durante su forzado retiro, Amparo no abandonó por completo el arte. También en Benicarló hizo comedias, pero sólo para ayudar a obras benéficas que allí se han realizado.

Con sonrisa y acentos de ternura me enseñaba una comida que ella misma sirvió a los pobres, y con orgullo pueril me decía

una ley se las bastardea. Una mujer que quiere a un hombre porque le da la gana, goza del amor. Someta usted esa pasión a leyes, a fórmulas y a juramentos, y el verdadero amor ha muerto, para convertirse en una de tantas funciones rutinarias de la vida. Y en política sucede igual: un hombre de ideas elevadas, de sentimientos nobles, de iniciativas altruistas, se anula en cuanto se somete a un partido, a un jefe y a un programa.

Y como arrepentida, añadió:
 — No diga nada de eso en EL CINE, porque me parece que van a llover sobre mí las excomuniones.

Y yo, por complacer a Amparo, no lo digo: lo escribo nada más.

* * *

Terminó nuestra charla con un párrafo dedicado a su biblioteca.

Amparo es una bibliófila cuya felicidad

mayor consiste en enriquecer su colección con un nuevo ejemplar de mérito.

En estos últimos tiempos ha adquirido, según me ha dicho, un precioso ejemplar del *Quijote*, otro del *Gil Blas* y otro de *La Divina Comedia*.

Con algo de las aficiones literarias de Amparo y con otras cosas no menos interesantes, ocasión y tiempo habrá para que yo llene nuevas cuartillas hablando de la simpatiquísima tiple. — ÉSE.

VIDA PINTORESCA

Anécdotas de Max

De entre las muchas anécdotas de su vida que, entre sorbo y sorbo de café, suele contar Max Linder a sus íntimos, vamos a reproducir algunas.

Claro que en estos lances, más que en el asunto mismo, suele estar la gracia en la manera de contarlos; pero si las anécdotas podemos reproducirlas, la gracia de su narrador no está a nuestro alcance. Y habrán ustedes de conformarse con nuestra buena intención.

Conque, antes de comenzar el sainete, perdonad sus muchas faltas.

La fuerza contra el ingenio

Erase que se era un día en que Max, en los comienzos de su carrera artística, andaba algo apuradillo de dinero.

Y más que nunca le hacían falta aquel día unos cuantos luises.

El compromiso era de esos que, de no poder salir airoso, dejan en entredicho la dignidad donjuanesca de todo barbilampiño enamorado. Y Max, que era de éstos, estaba locamente enamorado de una graciosa modistilla de *Le Bon Marché*.

La modistilla celebraba su cumpleaños al siguiente día, y Max le había ofrecido un regalo. Y sin dinero no había regalo; y sin regalo, el galán presentía que se quedaba sin dama.

Max torturaba su imaginación, sin dar con el medio de sacar dinero.

A un antiguo amigo de su padre, persona de buena posición, no quería acudir, porque ya la última vez le había dicho:

— Es inútil que me pidas más dinero. Déjate de comedias y de cuentos; sienta la cabeza, y entonces hablaremos.

Era inútil, pues, llamar a aquella puerta... De pronto el semblante de Max se iluminó con un relámpago de alegría. Esperó la noche, y cuando cerró ésta se encaminó al domicilio del aludido amigo de su padre.

— Vengo — le dijo — a suplicar a usted

que me preste su coche. He de hacer una visita de compromiso, y...

El buen señor no opuso reparos y accedió a la demanda.

Max dió orden al cochero de dirigirse a su casa. Llegado a ella, le hizo subir a su habitación, obligándole a despojarse del uniforme, que se puso Max.

Así disfrazado, subió al pescante del coche, dirigiéndose a la puerta de un concurrido *music-hall*, en donde se estacionó.

Media hora estaría esperando cuando, acercándosele un criado del establecimiento, le preguntó:

— ¿Tienes compromiso?

— Estoy libre, — repuso Max.

— Pues arrima a la puerta, que va a salir una pareja.

— Esto va bien, — pensó Max. — Con el importe de unos cuantos viajes tengo para el regalo. Estas parejas no regatean.

No tardó en aparecer la pareja. Una pareja de guardias que, puesta sobre la pista de Max, avisada por el propietario del coche, detuvieron al improvisado cochero.

Visita aprovechada

Sabido es que Max vive en París con esplendideces de potentado.

Con tan grato motivo, son muchas las visitas que recibe de antiguos camaradas, gente que no pudo «llegar» y que acuden al amigo que «llegó», con el plausible objeto de ver si le sobra algo que sea aprovechable.

Un día se presentó un sujeto que no era precisamente de los que van a pedir: era de los que lo toman todo sin pedirlo.

Ni corto ni perezoso, el visitante vació media caja de cigarrillos que trasladó a su bolsillo; se incautó de un paquete de cigarrillos, que comenzó a fumar tranquilamente; se hizo servir café con leche y tostada y una copa de champagne; se apoderó de un lápiz y un calendario de bolsillo que Max tenía sobre la mesa-despacho y, por fin, anunció su decidido propósito de quedarse allí a almorzar.

A todo esto, como es natural, nuestro hombre no cesaba de hablar, e intercalando un

«querido amigo» cada media docena de palabras, recordaba a Max cien famosas aventuras en las que ambos habían sido protagonistas.

Pero Max no se acordaba de tales aventuras ni de haber conocido jamás al desbaliador sujeto. Y antes de que éste le yaciase la casa, a lo que parecía dispuesto si le daban tiempo, hubo de decirle.

— Señor mío: ni recuerdo una palabra de cuanto usted dice ni le conozco a usted.

— ¿Conque no me conoces? — repuso el supuesto amigo — mejor, mucho mejor, porque si me conocieras seguramente que me echarías a la calle.

Tanta frescura y desahogo acabaron por convencer a Max, inclinándole a la benevolencia. No sólo le invitó a comer, sino que le recomendó a un su amigo, quien, a su vez, le recomendó a la dirección de un periódico diario.

Y hoy día, el sujeto en cuestión es un notable periodista de la prensa americana.

Una, muy reciente

Max, jinete en brioso corcel, paseaba cierta tarde por el Bosque de Bolonia.

De pronto se le acercó una señora, lujosamente vestida, y le preguntó:

— ¿Es usted Max Linder?

— Para servir a usted, señora, — contestó Max.

— Bueno; pues no me gusta usted, ni como artista ni como hombre.

— Pues usted a mí, señora, como mujer me gusta una barbaridad.

— Esta es la primera vez — terminó la señora — que me resulta usted simpático.

Y entregó a Max Linder una tarjeta con su nombre y dirección.

Efectivamente, Max Linder es un buen cazador.

Las caza al vuelo.

EL CINE no paga más originales que los que solicita previamente

El antiguo KIOSCO DEL SOL, de la Rambla del Centro, ha cambiado de dueño : Se llamará en lo sucesivo

KIOSCO DEL LICEO

Los lectores de EL CINE hallarán en él cuantas publicaciones nacionales o extranjeras acostumbren a comprar

PARA ELLAS

 UNA PÁGINA
 FEMINISTA

«DALIA»

IV

Fué mi amistad con la hermosa «Dalia» uno de esos afectos que echan hondas raíces en el corazón.

Por larga que sea mi vida, jamás olvidaré cuantos tesoros de abnegación heroica encerraba en su pecho, qué delicadeza exquisita imperaba en todos sus sentimientos.

Yo, curiosilla, quise penetrar el misterio de su hogar, y no me fué difícil seguirle los pasos, subir tras ella al último piso de una casa modestísima de la Barcelona antigua y escuchar lo que nunca debí oír.

He de confesar que no era malsana mi curiosidad; antes por el contrario, guiábase el noble afán de ser útil a «Dalia», brindándole el menguado auxilio material que yo podía ofrecerle y los consuelos inagotables que puede dar quien sabe amar de veras. Pero si la intención era noble, mi acción distaba mucho de serlo. Yo no tenía ningún derecho a sorprender secretos que no se me confiaban.

Ello fué que sentí el rumor de una conversación, después besos ruidosos de alegría loca que no pueden confundirse con ninguna otra expresión del sentimiento humano. «Dalia» era madre.

Subió a mi rostro una oleada roja de vergüenza, vergüenza de mí misma, por haber procedido mal; sentí un aturdimiento espantoso, quise huir y, sin saber cómo, puse la mano en el picaporte y entré.

— Perdóname, «Dalia», — le dije; — te quiero tanto, que te he seguido. Tú tenías tus razones para ocultar tu nido a tus amigas y yo no las he respetado.

«Dalia» se puso intensamente pálida y quedó como petrificada.

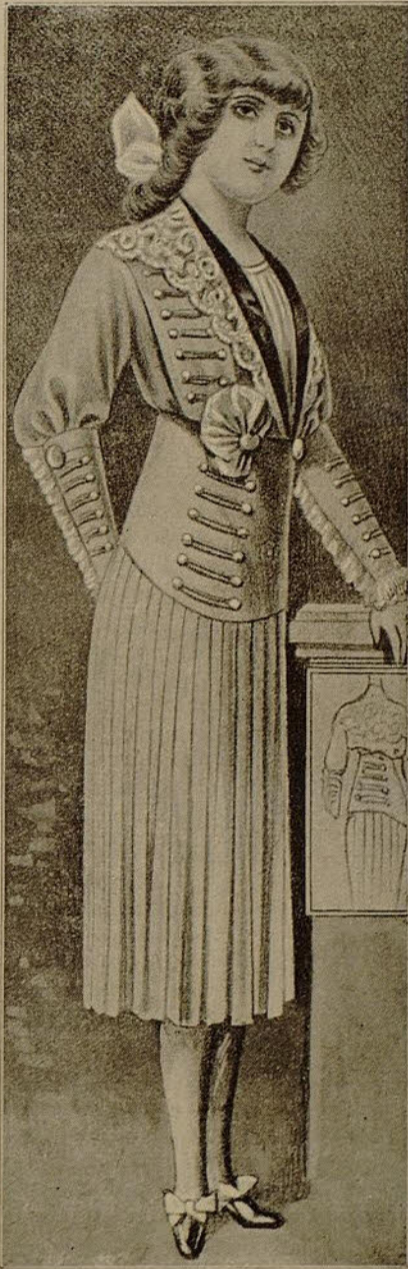
Junto a mi amiga, una robusta mujer daba el pecho a una preciosa criatura que no contaría más de tres meses.

Yo no sé si fueron segundos o minutos larguísimos los que transcurrieron en un silencio solemne.

Fué «Dalia», por fin, la que puso término a la embarazosa situación que yo había creado con mi imprudencia.

— Ya eztás perdoná, chiquiya — me dijo, ofreciéndome una vieja silla de paja. — Has hecho mal en zeguirme, niña, porque has sabío lo que yo nunca te hubía dicho.

DE «EL HOGAR Y LA MODA»


Precioso vestido

para jovencita de 13 a 15 años. Cuerpo blusa japonesa, abierto, con pechero de linón, cuello de raso y adornos de encaje y soutache. Coselete ceñido y falda a pliegues

Se detuvo un momento, me miró seria y con fijeza, y continuó:

— Te disculpa ese cariño exagerado que me tienes. A fe que no valía la pena subir ciento treinta escaleras para venir a contarme una historia triste, como todas esas historias tristes que van por el arroyo tapadas por mor de la vergüenza.

Pues mira, aquí a donde me ves, yo soy

mare sin haber amado todavía seriamente a ningún hombre, porque el único por quien acaso hubí llegado a hacer pechos mi alma y mi cuerpo, ese huyó de mí como de la peste en cuantico que orfateó erchamá. Y aquí tiés este chiquiyo, que es hijo de la violencia y que no m'ha permitido la vengansa, porque al haberlo hubí perdido a mis cinco hermanitos. Ya basta con que mi madresita muriese de pena. Quien hizo esta desgracia es el único que puede hacer de mis cinco hermanitos cinco personas honradas.

Yo escuché a «Dalia» con lágrimas en los ojos. En pocos instantes aquella figura tomó en mi mente proporciones gigantes, y, sin darme cuenta, fui a clavar en el suelo mis rodillas para pedir perdón por haber arrancado aquel secreto doloroso. Pero «Dalia», en un rápido movimiento, lo evitó, estrechándome, apasionada, en sus brazos.

— Serénate, chiquiya, — me decía, besándome en las mejillas. — Serénate y escúchame.

Lo que «Dalia» me dijo entonces quedó grabado en mi corazón con letras de fuego.

Bien merece capítulo aparte aquel sencillo discurso que jamás olvidaré y que hoy me atrevo a estampar en letras de molde.

ENCARNACIÓN OSÉS
 Vallirana, 8 Septiembre, 1912

(Continuará)

ÚTIL Y AMENO

BRILLANTINA PARA LAS CEJAS Y CABELLOS

Parafina líquida	6 gramos
Glicerina	2 »
Aceite esencia almendra.	VIII
» » rosas	II

Es una loción perfecta para el engrase del pelo, al que da un lustre hermoso.

HORTENSIAS AZULES

Descubrir una rosa azul es imposible: es lo mismo que buscar la piedra filosofal o el movimiento continuo; pero lograr hortensias azules es distinto.

Se obtienen regando la planta de las hortensias comunes con agua que contenga en disolución 10 gramos por litro de sulfato de hierro. El procedimiento es sencillo y seguro.

IDIOMAS ANTIGNAC CHONW

Modernos sistemas : Lección de prueba gratis
 Preparación para viajes al extranjero
 GRAVINA, 11, 2.º * (Junto calle Pelayo)

Cinematografía

: ARTÍCULOS :
 INFORMACIONES
 ARGUMENTOS
 DE PELÍCULAS, &

DE EXCLUSIVAS

Por ser de actualidad, dada la cuestión pendiente entre dos casas dedicadas a la industria cinematográfica, a continuación nos ocupamos de un interesante asunto fallado por la Audiencia de Nápoles, en materia de exclusividad de cintas cinematográficas y derechos de autor.

El marqués Arturo Catalano, de Gonzaga, adquirió del barón Gosthalt, de Copenhague, un ejemplar de la cinta «El aviador y la mujer del periodista», proyectándola en su cine de Nápoles.

Los representantes de la casa Nordisk, en Italia, basándose en los derechos de exclusiva, practicaron las gestiones necesarias para que se prohibiera la proyección de dicha cinta, y así lo acordó la prefectura de Nápoles el 25 de Octubre del año último.

Sabiendo el marqués de Gonzaga que el barón de Gosthalt había adquirido la cinta, de la propia casa Nordisk, sin reserva ni restricción alguna, en lo que concierne al uso que podía hacer de ella, demandó a la casa representante de la Nordisk, por los daños y perjuicios resultantes de la prohibición.

El Tribunal de primera instancia, en 28 de Febrero del corriente año, dictó sentencia, declarando nula e ilegal la prohibición decretada por la prefectura de Nápoles y condenó a los representantes a la indemnización de daños y perjuicios a que hubiere lugar y a las costas.

La Audiencia confirmó con costas esta sentencia, fundándose en el hecho de que Dinamarca no está adherida a la convención de Berna de 1886, y que no estando protegidos en aquella nación los derechos de los autores italianos, no puede gozar de la más mínima protección de los derechos de autor en Italia, aparte de que la cinta en cuestión no podría gozar de un derecho de exclusiva que no tenía reciprocidad.

Los demandados han apelado ante el Tribunal Supremo, esperando la jurisprudencia que el alto Tribunal sentará con su justísimo fallo.

Por lo que se refiere al asunto entablado en esta ciudad, se nos dice que la casa que instó la intervención de la película en el cine Diorama ha tenido que depositar una cantidad para responder en su caso de los daños y perjuicios.

magne, que vuestra divina presencia iluminará.

La condesa acepta. Amazona consumada, emprende el camino a caballo en compañía del barón, y llegan al castillo al anochecer.

Al ver llegar a la extranjera asaltaron a Enriqueta grandes inquietudes; un secreto presentimiento le advertía que con aquella mujer entraba en el castillo la desgracia. Con actitud fría y reservada acogió los saludos afectuosos y las sonrisas de la condesa.

Una intimidad muy grande establecióse en seguida entre la cantante y el barón, y Enriqueta y su novio, que los sorprendieron paseándose por el río, como dos enamorados, no se equivocaron en cuanto a los sentimientos que el alma del anciano sustentaba.

A menudo se entregaban a su pasión favorita: la música. Un día, después que ella acabó de cantar una melodía de su predilección, el barón la cogió entre sus brazos, y como la condesa se abandonara suavemente apoyando su cabeza contra su espalda, sus labios se encontraron.

Este primer beso fué seguido de otros, y cuando una tarde el barón de Tourmagne la rogó que fuera su mujer, la extranjera aceptó.

Enriqueta de Tourmagne, enterada de la situación por su mismo padre, sintió que su corazón se despedazaba. Lejos de atenuarse, la antipatía de la joven por aquella que consideraba como una intrusa no había hecho sino acrecentar cada día más, convirtiéndose en odio. Con la cabeza baja, y para obedecer a su padre, recibió el primer beso de la futura baronesa; mas como si sus labios la hubieran quemado, huyó a sus aposentos sollozante, para dar libre curso a sus lágrimas.

El caballero de Saint-Pols la encontraba pocas horas después en el parque, roja y con los ojos hinchados de tanto llorar. Prodigóle sus más dulces caricias, y le prometió que intentaría lo imposible por arrancar al barón de su funesta pasión.

Algunos días transcurrieron, y mientras el barón se ocupaba de su próximo casamiento, Mauricio de Saint-Pols, que había escrito a varios amigos que tenía en París, recibió la carta siguiente:

ARGUMENTOS

AMOR DE OTOÑO

(Las borrascas de la vida)

Película de L. Gaumont

Nos hallamos en el castillo de Tourmagne, a fines de 1830. Viudo en muy temprana hora, el barón de Tourmagne, que frisa en los cincuenta inviernos, vive solo con su hija Enriqueta, a quien ha prometido en matrimonio al caballero Mauricio de Saint-Pols, un joven propietario de los alrededores.

Pásase el tiempo en el castillo de modo agradable. El barón es músico y compositor de talento, y a menudo, por las largas noches invernales, mientras los novios, muy quedo, esbozan sus tiernos proyectos, siéntase al piano y toca sus obras o las de los maestros.

Una tarde, el correo de París lleva al castillo la carta siguiente, suscrita por una de las más viejas amigas del barón.

Querido amigo: Mañana asistirá a una velada que celebro en casa la famosa cantante rusa condesa de Pavlowska; sólo vos podréis acompañar dignamente al piano a esta gran artista. Cuento absolutamente con ello, ¿no es verdad, barón? Vuestra amiga agradecida— MARQUESA DE SAINT-REINE.

Al día siguiente, el barón, dejando a su hija bajo la custodia del caballero de Saint-Pols, su novio, emprende el camino de París.

Llega al atardecer al domicilio de la marquesa. En el amplio salón de honor de la aristocrática dama se apretuja distinguida muchedumbre para escuchar la voz deliciosa de la condesa de Pavlowska, que hace en esta

época sensación en los ambientes mundanos de la capital.

El barón se pone al piano y la condesa canta una fantasía de Mendelsohn, patética y dolorosa, con una voz tan magnífica que, añadida a su belleza esplendorosa, le vale una delirante ovación. Es un triunfo, al cual los invitados de la marquesa asocian al barón, que ha acompañado magistralmente a la eminente artista.

Después que los invitados acabaron de felicitar a la bella cantante el barón se aproximó a ella a su vez, expresándole galantemente la admiración sincera que experimentaba por su maravilloso talento y la alegría que le había causado aquella audición inolvidable. Seducido por el encanto de la condesa posa sus labios con fervor amoroso en la mano que la extranjera le abandona.

—Sed tan buena como hermosa sois, condesa, y hacedme el muy alto honor de venir a reposar durante algunos días en mi castillo de Tour-



Una escena de la película «Amor de Otoño»

Querido primo: Acabo de ver al Prefecto de Policía, y he aquí los informes que me ha suministrado sobre la Pavlowska: Esta mujer es una aventurera internacional conocida de casi todos los policias de Europa. Varias veces detenida en Viena, Buda y Moscu, estuvo implicada en un gran número de negocios sucios y ha sufrido algunos meses de prisión. Te incluyo la lista de condenas sufridas bajo nombres diferentes...

Y a esta carta acompañaba la lista de condenas sufridas por la pseudo-condesa.

A la lectura de este documento, el caballero lanzó un suspiro de satisfacción y una llama de resolución brilló en sus ojos.

— ¡Miserable! Ahora está en nuestro poder la infame, — murmuró crispando su puño en un gesto de feroz amenaza.

Con este comprometedor documento en mano esperaba el caballero de Saint-Pols desviar al anciano de su insana pasión. Iria a encontrarle y a decirle:

Habéis colocado mal vuestro amor, barón; habéis caído entre las garras de la más peligrosa de las mujeres; ella se dispone a manchar vuestra casa con un estigma indeleble. Estad en guardia.

Pero antes de mostrar al barón la prueba que convierte su futura mujer en una miserable aventurera, el caballero decidió intentar con ésta un paso decisivo.

Encontró a la Pavlowska sentada en un banco del parque. Ella le acogió con una sonrisa algo altiva de mujer que se sabe hermosa, y en visperas de ser el alma de aquellos lugares.

— Buenos días, caballero. ¿Qué buenos vientos os traen por aquí?

Fingió no reparar en la mano que, displicente, le tendía la condesa.

— Vientos de fronda, señora, mucho me lo temo por vos.

Tranquilo, muy dueño de sí mismo, sentóse al lado de la condesa, asombrada ante aquel exordio.

— La hora ha llegado, señora, de arrojar la máscara y de cesar una comedia que ha durado ya bastante. No os indignéis, es inútil. Decidme, solamente, qué fué de la condesa Matofska, condenada en Moscu por tentativa de asesinato en la persona del conde T^m, distinguido teniente del regimiento Preebrajenski?

La aventurera se levantó de un salto, como una leona, y abalanzóse sobre el joven, intentando arrancarle la carta que tenía en la mano. Pero una muñeca de hierro asió la suya como una tenaza. El caballero, impasible, continuó la lectura de la terrible requisitoria.

— ¿Os acordáis, condesa, de cierta Nadie Nikhine, condenada por espionaje en Viena? ¿de una princesa Fedosis, condenada por robo en Budapesth? ¿Os acordáis de una cantante Fedra, complicada en la tentativa de asesinato contra el general Honoi?

Las mejillas de la aventurera se tiñeron de púrpura, anegadas en una oleada de sangre. Lanzó al caballero una mirada preñada de indecible odio.

— ¡Es falso, es falso todo eso! ¡Queréis perderme! — gritó con bronco acento, casi con un rugido.

El joven puso un dedo en sus labios, reclamando silencio. Luego, con calma aterradora, tiró de su reloj.

— Me habéis de prometer que abandonaréis Tourmagne en el acto. Dentro de dos horas cerrará la noche y a su favor partiréis. Si no os sometéis a mi decisión, enseñaré esta carta al barón, que no sabe todavía nada. Juradme que saldréis esta misma noche.

La aventurera bajó la cabeza y balbuceó:

— ¡Os lo prometo!

Una hora después, mientras que la Pavlowska reflexionaba, en una de las avenidas del castillo, sobre la terrible escena que había tenido lugar momentos antes, trajéronle de parte del caballero de Saint-Pols, la carta siguiente:

Os esperaré esta noche con dos caballos ante la puerta del castillo de Tourmagne. Espero absolutamente que cumpliréis la promesa que me disteis. De Saint-Pols.

Apenas había terminado la lectura de esta misiva cuando algunos pasos hicieron chirriar la alfombra de arena de la avenida. La Pavlowska escondió, presurosa, en su seno la carta del caballero.

El Barón de Tourmagne apareció y acercóse a la condesa. Esta, en un instante compúsose una actitud y una fisonomía.

— Parecéis turbada y un tanto irritada, querida condesa.

— No puedo menos de serlo, al descubrir la infamia de un ser que os es caro.

El barón se sorprendió y la aventurera puso en su mano el billete del caballero de Saint-Pols, diciendo:

— Vuestro futuro yerno me propone que huya con él. Venid esta noche a la cita y representaré ante vuestros ojos la comedia del rapto para que os convenzáis.

Tourmagne, dolorosamente sorprendido, leyó el billete y exclamó:

— ¡Mauricio! él, no puede ser, él, la caballerosidad y la nobleza personificadas... Es monstruoso. ¡Oh, miserable! ¡miserable!

Al primer movimiento de asco sucedió un furor violento. Devolvió el papel a la condesa y tembloroso de cólera tendió el puño en dirección del castillo.

— ¿Cómo podré borrar, querida mía, el insulto que acaban de hacerme aquí, en mi casa? Perdonadme, condesa; me desespera saber que un hombre haya podido faltaros de tal modo y traicionar así mi confianza. A vos, a quien amo más que nada en el mundo. Vuestra idea es excelente: prestaos a este rapto, yo me encargo de intervenir en tiempo oportuno.

Llegada la noche, el caballero, exacto a la cita, esperó a la condesa en el lugar fijado. Montaron a caballo, silenciosos, y se lanzaron por la blanca carretera, que los rayos de la luna argentaban.

Por la puerta entreabierta el barón de Tourmagne vió alejarse sus dos siluetas.

Dió una orden.

Un palafrenero le trajo un caballo. El barón saltó sobre la silla, y picando espuelas se lanzó en seguimiento de los fugitivos. Estos, tras una corta carrera, se detuvieron a orillas del río que demarcaba las tierras de Tourmagne. El caballero se proponía conducir hasta la orilla opuesta a la aventurera, y una vez allí, dejarla abandonada a su suerte.

Desde su primera entrevista con el joven no había despegado los labios, y sólo al percibir el río se contrajeron en una sonrisa enigmática.

Saltó a tierra y siguió a su compañero, que, después de atar los caballos, se dirigió hacia una barca amarrada a los árboles de la orilla.

El caballero arrojó la capilla al suelo, hizo lo propio con su sombrero y, designando la barca, invitó a la condesa a tomar en ella asiento.

La aventurera entró en el bote, el caballero de Saint-Pols la imitó, e instantes después dejaba la ribera en dirección de la orilla opuesta.

Así que la barca hubo traspuesto la mitad del río, la Pavlowska se inclinó fervorosa sobre Saint-Pols.

— Caballero, — imploró. — Dentro de algunos instantes voy a alejarme para siempre, y



Otra escena de la película «Amor de Otoño»

jamás, os lo juro, oiréis hablar de mí. Pero tengo que pedir os un último favor. Para que nada subsista de mi paso en Tourmagne, dadme ese documento que tenéis en vuestro poder. Es la historia de un pasado que debe desaparecer conmigo.

Mauricio de Saint-Pols cesó de remar. Consideró la extranjera con desconfianza, preguntándose, inquieto, si no era aquella una nueva perfidia de la miserable. Esta imploraba lastimeramente, velada su voz por lágrimas que parecían sinceras. Levantóse entonces, sacó la carta del bolsillo de su chaleco y la tendió a la aventurera.

La Pavlowska, así que tuvo en la mano el terrible documento, se levantó de un salto como una pantera joven y precipitó con recio empujón al joven, que estaba en la borda, a las aguas amarillentas del río.

Apoderándose en seguida de un remo, la Pavlowska se puso a golpear con él la cabeza de Saint-Pols, que se esforzaba en abordar la barca.

Atontado por los golpes, el desgraciado desapareció un instante, volviendo a aparecer para hundirse de nuevo. Las fuerzas se le iban agotando, mas a costa de un instintivo esfuerzo pudo sostenerse entre dos aguas, dejándose arrastrar por la corriente.

Un hombre, desde la orilla, había seguido las peripecias de esta dramática escena. Era el Barón de Tourmagne, envuelto en su capa, que en el momento de ver la barca en donde iba la condesa abordar la ribera, se precipitó corriendo hacia ella.

La Pavlowska estaba lívida. Con voz temblorosa se dirigió al barón:

— Tranquilizaos, querido amigo. He debido arrojar a ese hombre al agua para defender mi honor.

— Era esa una justicia que me hubiera correspondido hacer por mi misma mano. Pero no puedo sino aprobaros, sintiendo en el fondo de mi alma que os hayáis visto expuesta a semejantes peligros.

— Para la mujer que ama no existen peligros.

La estrechó contra su corazón conmovido, ayudóla a ponerse en silla y ambos emprendieron el regreso al castillo.

El caballero de Saint-Pols, tras incesantes y titánicos esfuerzos, pudo alcanzar la ribera. Sólo tenía una preocupación, la de reunirse con el barón y su compañera antes de que llegaran al castillo, y sólo un deseo, el de vengarse a toda costa de la infame aventurera.

Izóse trabajosamente hasta la silla de su caballo y lanzó a éste al galope por el camino que conducía al castillo. Pocos minutos después se hallaba a menos de un tiro de pistola de los dos jinetes; espoléó con violencia su

montura y segundos después ésta se hallaba a la altura de la de la aventurera. Con un gesto rápido y antes que pudiera ella hacer un movimiento, la desazonó y la arrojó al suelo, encontrando en la venganza nuevas energías, se abalanzó a la mujer, y manteniéndola extendida, sacó de su corsé la carta acusadora, que tendió al barón.

La escena fué tan rápida y tan imprevista que aquél no tuvo tiempo de intervenir.

— Leed, barón, os adjuro para que leáis esas líneas. Sois vos quien tenéis que decidir de la suerte de esta mujer tan pronto acabéis de leer este documento. ¡Valor!

El barón leyó la carta y quedó aterrado. Experimentó un inmenso asco, una náusea íntima, tan íntima y tan profunda que no dejaba sitio a otro sentimiento en su corazón. No podría decir si sufría, tanto el desprecio absorbía las fuerzas vivas de su ser. Contempló aquella mujer a quien había amado apasionadamente, con un fervor religioso, noble, y la veía tan despreciable, revolcándose en tal abismo de infamias, que sentía en todo su cuerpo la impresión de haberse encenagado amándola.

La Pavlowska, como un animal herido, yacía en la yerba, y con la cabeza entre sus manos miraba a lo lejos, muy lejos.

El barón de Tourmagne se apartó de ella como si pisara una víbora, y volviéndose hacia el caballero de Saint-Pols le tendió la mano.

— Sois un corazón noble y valiente. Gracias; regresemos al castillo, pues me siento destrozado por la emoción y la fatiga.

La tranquilidad volvió a renacer en el castillo de Tourmagne y los fragores de aquella borrasca otoñal fueron extinguiéndose poco a poco en el corazón del barón, hasta quedar reducidos al estado de recuerdo, recuerdo tan vaporoso que a veces se preguntaba si el paso de la hechizadora bajo su techo no había sido sino una pesadilla engendrada por un sueño espantoso.

Para él sólo quedó una cosa: era la pareja encantadora de Mauricio y de Enriqueta, enlazados, cambiando fugitivos besos que rubricaban sus juramentos de un amor grande, eterno.

ESPECTÁCULOS DE BARCELONA

TEATRO TÍVOLI

Todos los días

**LA GENERALA
y LAS MUJERES DE DON JUAN**
¡GRAN ÉXITO! ¡COLOSAL ÉXITO!

ALCÁZAR ESPAÑOL UNIÓN, 7
Teléf. 2212

Todos los días, tarde y noche

LA 2^{me} REVUE DE L'ALCAZAR
Grandioso éxito

Restaurant a la carta : Servicio de primer orden

LA BUENA SOMBRA GINJOL, 3
Teléf. 1801

TARDES ALEGRES Y SOIRÉES FASHIONABLES
Concierto por numerosas artistas Franco-Anglo-Españolas

BOHEMIA-CONDAL

Películas de gran novedad y emoción
y de las mejores marcas

SALÓN CATALUÑA

El más espléndido y agradable
de Barcelona

PELÍCULAS DE NOVEDAD

SALA MERCED RAMBLA DE
ESTUDIOS, 4

Abierta todo el verano, de 4 tarde a 9 noche

GRUTAS MARAVILLOSAS
Espectáculo original Grandes atracciones
EL PALACIO DE LA RISA

EXCELSIOR CORTES, 544

El cine de moda de Barcelona

TEMPORADA DE VERANO

Grandiosas secciones
de cine todos los días

SATURNO PARQUE

ELEGANTE Y LUJOSO
CENTRO DE SPORT

Gran éxito de la aplaudida Troupe Inglesa Girls

Banda del Regimiento de Alcántara

Gran concurso de belleza dedicado a las modistas
¡750 PESETAS DE PREMIOS!

¡30 ATRACCIONES MODERNAS 30!
Entrada de paseo: 10 céntimos

LUIS DE FRANCIA

Película «Aquila». — Repte.: Juan Verdaguer

Luis XI, el maestro de toda finura y de toda astucia, se presenta en esta película en uno de los momentos más trágicos de su vida.

Enemigo de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, busca vencerle por la astucia, ya que le es imposible de hacerlo por la fuerza, cayendo en la empresa prisionero del terrible duque.

Aunque prisionero no se acobarda; el pérfido rey trama su traición, que acabará con el duque y la casa de los Borgoña.

Véase la gran batalla provocada por el mismo Luis XI. Carlos el Temerario, abandonado por sus partidarios, resiste él solo contra mil entre las hordas enemigas, muriendo, por fin, heroicamente, mientras que Luis XI saborea su venganza.

POR EL REY

Película «Aquila». — Repte.: Juan Verdaguer

En la vieja Inglaterra hierva la lucha entre el Parlamento y el rey Carlos II. Después de la batalla de Worcester, Carlos II, batido y huido, encuentra un refugio en el castillo de Terringham, bajo los auspicios del joven conde de Gordon.

Un espía le descubre en su retiro, denunciándolo a sus enemigos.

El joven Gordon, con las acciones más sublimes de devoción y de sacrificio, inmola su vida para salvar la de su rey.

300 personas en escena.

Emocionante incendio del castillo de Terringham.

MI ARTE

Película «Aquila». — Repte.: Juan Verdaguer

El profesor Capellani no tiene más que una esperanza en su vida: el ideal de ver representada su ópera, fruto de su ingenio. La pequeña María, que ha consagrado al arte del maestro toda su vida, lo sostiene hasta el triunfo. Una mujer rica aparece truncando

todas sus esperanzas, enamorándose del maestro. El casamiento con esta mujer supone el triunfo, la riqueza para Capellani. La pequeña María se sacrifica noblemente a su querido amigo y maestro.

Llega; por fin, el día de la representación, el día del triunfo y de la gloria. Mas a la salida del teatro le ocurre al maestro un horrible suceso: una mujer se ha arrojado voluntariamente bajo su automóvil. El maestro adivina que es su María. El golpe es terrible, cayendo enfermo a causa de la impresión recibida, llegando a las puertas de la muerte.

Al recobrar la salud su inteligencia se ha perturbado un tanto.

Solamente María podrá devolver la completa lucidez al maestro, recordando al piano las armoniosas notas de la canción preferida de Capellani.

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA

Día 10 Septiembre. — Don Picorete en los infiernos (Gaumont). — El premio del capital Ribera (Kalem). — El árbol de la ciencia (Selig). — Corazón de hijo (Cines).

Día 21. — Amor fraternal (Reliance). — Sacrificio de amor (Rex). — Cebollino y su portero (Eclair). — La fuga de los ángeles (Milano). — Amor de otoño (Gaumont).

Día 23. — El puente sobre el abismo (Gaumont). — En pos del honor (Eclipse). — Esclavos modernos (Rex). — Rey de Francia (Aquila). — La mancha roja (Cines).

Día 24. — Rifa de boxeo (Cines). — Polidor invisible (Pasquali). — Don Picorete y el perro casamentero (Gaumont). — La industria de la esponja (Gaumont).

Día 25. — El hombre propone y la mujer dispone (Gaumont). — La nodriza indígena (Hepwix).

Día 26. — Delincuencia inútil (Cines). — Cimegunda castellana (Lux). — El secreto del lago (Eclipse). — Bebé se ahoga (Gaumont).

CORRESPONDENCIA

A. R. — Con el alma acongojada y repleta de inquietantes presentimientos, no hay quien cene optimamente. S. V., Barcelona. — Nos la dieron, amigo. ¡Cómo ha de ser! S. M., Id. — Es muy difícil decirles algo nuevo a los pájaros. Y cuando se les dice 63 versos es decir demasiado.

E. M. R., Valencia. — El beso dulce lo echa a perder el «nubarrón» final; el agrídulce (¡qué bonito!), lo estropea el «po-brete abuelo», y el amargo... ¡oh! el amargo... ¡allá va!

...sólo débiles gemidos
se oyen por toda la casa,
van a llevarse el cadáver,
y la madre, acongojada,
llorando a lágrima viva...

Imposible continuar; el llanto nos lo impide.

E. O., Vallirana. — Nuestro compañero V. contestará a usted la próxima semana; esta no ha tenido tiempo material. Conste, pues, que no es desatención, ¿eh?

Luis Paul. — Lo de Barbastro llegó tarde. En todo lo demás quedará usted complacido. Y empiece cuando quiera.

E. Casas. — Conforme en todo; pero ya ve que la falta de espacio nos obliga a apear mucho original de más interés que esas cuestiones personales. No se esfuerce en explicaciones, pues en esta casa tiene usted todo el crédito que pueda hacer falta.

EL CINE admite corresponsales
literarios y administrativos con
garantía



Hablemos con el público

Nuestro quinto plebiscito

¿De las tipleas que en Barcelona han interpretado el papel de LA GENERALA, cual de ellas lo ha hecho mejor, a juicio de usted?

Triunfo de Pilar Martí por 220 votos

Terminado el escrupuloso recuento de todas las papeletas que llegaron a nuestros buzones hasta el día 10 de los corrientes, que era el plazo reglamentariamente señalado, resultaron los siguientes votos:

Luisa Rodríguez 179-Pura Montoro 180-Pilar Martí 220

Resulta, por lo tanto, vencedora la simpática tiplea que ha actuado en el Cómico hasta fecha reciente, y, en su consecuencia, figurará su retrato entre las artistas que por igual causa resultaron triunfantes en los anteriores plebiscitos de EL CINE

El número a dos tintas, que tenemos anunciado, saldrá a la venta a últimos de este mes

o a primeros del próximo. Debiendo hacer presente a los lectores que pregunten el motivo del retraso que nada podíamos hacer, hasta tanto no conociéramos el resultado de este último plebiscito que publicamos hoy. Y no se precipiten tanto, porque este número será extraordinario en todo, hasta en el precio

B. ABADAL

Canuda, 45 y 47 (despacho)

BARCELONA

Películas de las más acreditadas marcas para la venta y alquiler

3 CINTAS DE LARGO METRAJE SEMANALES, 3

PROGRAMAS ECONÓMICOS CON MATERIAL NUEVO



MANUFACTURA CINEMATOGRAFICA DE A. CABOT PUIG

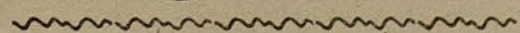
(Aragón, 249 (junto Rambla Cataloña) - BARCELONA : Teléfono 7963 : Dirección telegráfica: T0BAC0

Fabricación de películas de anuncio, bodas, bautizos y cuantos asuntos se encarguen
Marcas, títulos y subtítulos en todos los idiomas

COMPRA Y VENTA DE PELÍCULAS DE OCASIÓN

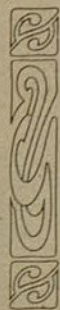
SALA DE PROYECCIÓN A DISPOSICIÓN DE LOS SEÑORES CLIENTES

Jorge Rais



SALMERÓN, 50, 52 Y 54

:: BARCELONA ::



ARTICULOS DE ULTIMA NOVEDAD PARA CABALLERO

Gran manufactura de gorras y sombreros

SE HA PUESTO A LA VENTA LA
LÁMPARA
IRROMPIBLE

"RAY"

16, RAMBLA DE LAS FLORES, 16-BARCELONA



L. GAUMONT

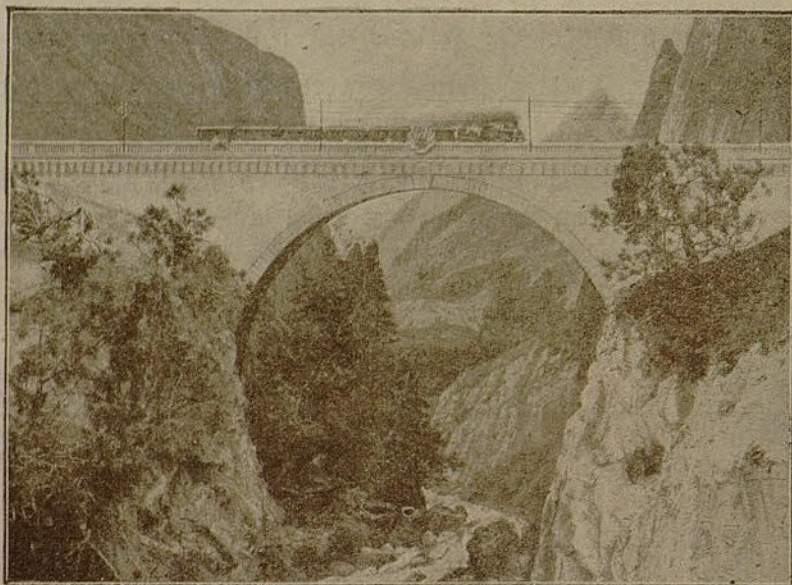
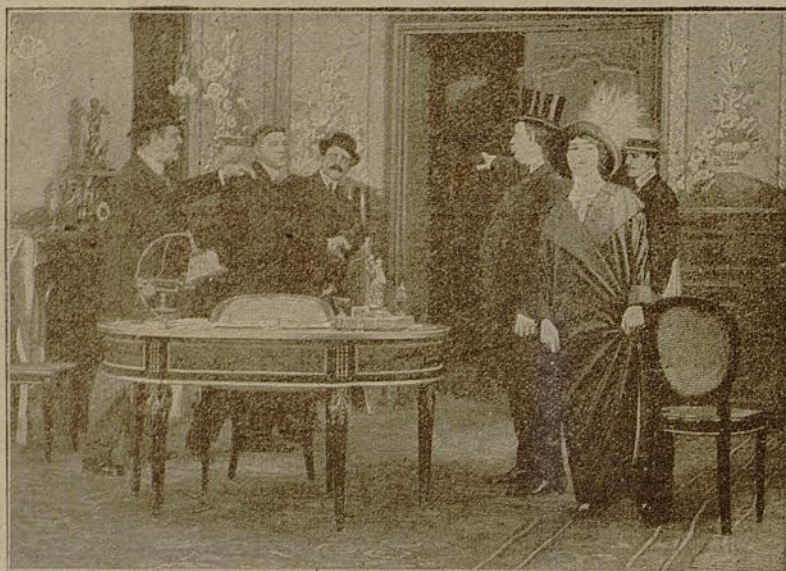


Paseo de Gracia, 66
BARCELONA

SUCURSALES: Fúcar, núm. 22; MADRID
y Colón Larreategui, 15 y 17; BILBAO

Muy pronto
la sensacional cinta
de la ya famosa serie
de

La vida
tal como es



Muy emocionante
asunto

El puente so-
bre el abismo

Proyéctense las películas científicas GAUMONT

Usese el material para fuegos GAUMONT